



Alberto Salom (PSC) Carece de sentido una unidad que no sea capaz de superar el aislamiento

En el marco del Congreso del Partido Vanguardia Popular se nos ha convocado a este debate sobre "La lucha por la unidad popular y de las fuerzas de izquierda".

Lo primero que quiero decir aquí es que los socialistas saludamos de verdad, que en esta ocasión el PVP haya abierto un debate tan importante en el propio marco de su Congreso, pues algunas de las más interesantes y recientes aportaciones críticas al quehacer de los partidos de izquierda en Costa Rica, tales como el libro de Roberto Salom sobre la crisis de la izquierda, o la reflexión de José Manuel Cerdas y Gerardo Contreras sobre las alianzas de los comunistas costarricenses en la década del 40, no han merecido hasta el momento, la menor alusión en el órgano de difusión del Partido Vanguardia Popular.

La ausencia de debate y de reflexión sobre la realidad nacional en la izquierda costarricense ha sido una constante. Tuvo que producirse una dolorosa y acre división en el seno de los comunistas costarricenses, para que se encendiera el debate en torno, por ejemplo, a los hechos de 1948 y otros temas que trascienden hasta el presente, porque se consideraba que tales debates eran el coto y el derecho privado de unos cuantos dirigentes, o quizás ni siquiera de ellos. La falsa premisa de que la discusión pública de estos y otros asuntos sólo llevaba agua al molino de los enemigos del pueblo, se derrumba ahora que el debate se enciende sin tener para nada en cuenta las consideraciones anteriores.

A nuestro modo de ver necesitamos un debate vivo, como una de las premisas para comenzar a superar la crisis en la que ha caído la izquierda costarricense.

Este debate debe poner a prueba la aparente solidez de nuestras conclusiones, de nuestra formación científica como revolucionarios; porque muchas veces hemos creído que basta con recubrirse con una prestigiosa doctrina para tener razón, aunque no conozcamos de ella su esencia, aunque conozcamos de ella conclusiones valederas sólo para un contexto y una época histórica determinados. En efecto, muchas veces la discusión entre nosotros ha estado puesta en términos del dogma y no del conocimiento exhaustivo de la realidad. Ha sido frecuente, inclusive lo es hoy todavía en alguna medida, que algunos dirigentes se sientan satisfechos y tranquilos con que su partido proclame el apego a la doctrina, aunque en la práctica esos mismos dirigentes no muestren la misma preocupación porque los cuadros estudien y conozcan de verdad la teoría científica y la realidad nacional. Por fortuna estamos viviendo una época en la que ciertas supuestas premisas de la teoría han saltado hechas añicos, revelándose como verdades pertinentes tan sólo a épocas determinadas de la historia y valederas sólo para ciertos países.

Recordemos por último antes de entrar directamente en materia, que en América Latina misma, sin que querramos convertir esto también en una verdad universal, han triunfado revoluciones sin haber proclamado a voz en cuello su apego a determinada doctrina. La vida demuestra entonces, que no es porque se proclamen determinados principios que se está en capacidad de provocar transformaciones sociales. Esto deberíamos tenerlo muy en cuenta para los efectos de la discusión que hoy nos ocupa.

Cuando se habla de la unidad de las fuerzas populares, uno piensa en dos órdenes de ideas: por un lado pensamos en la unidad de todos aquellos sectores de nuestra sociedad que han sido marginados, segregados del desarrollo económico y social. Pensamos en la necesidad de unificar a estos sectores para que se conviertan en sujetos, en protagonistas de su historia. Pero cuando enfocamos la realidad, nos encontramos que la inmensa mayoría de las fuerzas sociales que deberían participar en el torrente de fuerzas por la transformación social, están dispersas, desorganizadas y en muchos casos carecen de verdadera voluntad de lucha. Sin querer idealizar las condiciones del

sigue página 8

lo Coense avanzan a paso firme hacia la
y Josno, coincidieron en calificar a la
mienta Nueva República), en las fotos de

zquierda para romper el bipartidismo

venireo que sería importante que nosotros iniciemos ese debate. Creemos que en la experiencia de Pueblo Unido hubo muchísimas más cosas positivas que negativas. La experiencia de Pueblo Unido nos permitió conformar un núcleo muy importante alrededor del cual aglutinar a nuestros pueblo, nos permitió aumentar considerablemente nuestra influencia electoral y política; nos permitió empezar a plantear aquí el rompimiento del bipartidismo. Por supuesto que hubo errores, que hubo desaciertos, que hubo aspectos negativos; el sectarismo, el dogmatismo, los planteamientos equivocados que se hicieron, pero eso no nos puede llevar a deslegitimar como tal un proyecto de unidad de la izquierda en nuestro país.

Estamos de acuerdo que la izquierda necesita de nuevas estrategias y de nuevas fórmulas políticas; sin embargo, eso debe surgir de nuestras tradiciones, no puede surgir de las tradiciones ajenas. Esas nuevas estrategias y esas nuevas fórmulas, que consideramos necesarias, deben surgir de nuestras tradiciones y de nuestra experiencia conjunta como partidos y de nuestra experiencia individual. A partir de ahí podremos reimpulsar el proceso revolucionario, un proceso de fortalecimiento para transformar nuestro país, que es una necesidad imperiosa que demanda nuestro pueblo.

Es urgente encontrar una alternativa popular para enfrentarla a los partidos de la burguesía; nuevas fórmulas para enfrentar al enemigo, para despertar al pueblo, para sacarlo del reformismo engañoso; no nuevas fórmulas para dejarnos ir por la senda del reformismo, sino nuevas fórmulas para hacer un planteamiento que realmente oriente al pueblo hacia las transformaciones que son necesarias.

Debemos vencer el sectarismo y el dogmatismo y toda política que ponga límites artificiales a la suma de organizaciones e individuos a este proceso. Nosotros no podemos poner un límite artificial a un proceso unitario. Todos aquellos individuos y organizaciones que quieran llegar a él deben tener la puerta abierta para que den su aporte.

Nuestro Comité Central ha dicho en octubre de 1987: "La unidad de la izquierda es un eslabón insustituible de la unidad con otras fuerzas. No tenemos una concepción

mecánica de esta relación, no pensamos que la primera debe estar totalmente acabada para lograr la otra. La unidad de la izquierda no es un sitio de reclusión de sus integrantes. Cada agrupación, en pleno ejercicio de su independencia podrá mantener nexos con otras fuerzas. Partimos de que esto es saludable para todos.

Consideramos, por lo tanto, que la aproximación a corrientes y grupos progresistas es una obligación ineludible, que no puede ni debe obstaculizar las alianzas entre los partidos revolucionarios."

En nuestro país reina un gran pluralismo ideológico. Aunque la fuerza de las organizaciones de izquierda no tenga gran magnitud, sí encontramos a socialdemócratas dispuestos a participar en un proceso de transformación, encontramos a los cristianos que luchan por una transformación social, al movimiento feminista, al movimiento ecologista, a los marxistas-leninistas. Cada uno de estos movimientos tiene que tener espacio en un proceso unitario.

Nuestros partidos también son corrientes revolucionarias muy diversas que reflejan de alguna manera el pluralismo dentro de los sectores de izquierda o antiimperialistas del país. Concebir la vanguardia de nuestro proceso de manera unilateral es concebirla de una manera inimaginable en este instante; concebir la vanguardia de una manera pluralista es nuestra obligación.

Consideramos necesario que nuestros partidos pasemos a tener amplias discusiones e intercambio de impresiones de manera abierta, que permitan la mayor participación posible. Es importante que podamos organizar un encuentro de organizaciones políticas, populares, progresistas, patrióticas, que se declaren de izquierda o no, pero que estén interesadas en enfrentar a los dos partidos de la oligarquía. Es necesario que nosotros continuemos con estas discusiones y me parece que una de las cosas importantes que podrían salir de esta mesa redonda, es la necesidad de continuarlas y de ampliarlas muchísimo más.